



CUADERNOS

10

DE LA ESCUELA DE
LITERATURA DE LA
U. CATOLICA

GUAYAQUIL - ECUADOR

IN PARTIBUS INFIDELIUM

joaquín hernández

En 1912, el Sr. Ezra Pound y el Sr. Richard Aldington se pusieron de acuerdo en tres principios fundamentales sobre la poesía:

1. Tratar la "cosa" directamente, ya fuese subjetiva u objetiva.

2. Prescindir de toda palabra que no contribuyera a la presentación.

3. En cuanto al ritmo: componer (escribir) siguiendo una secuencia análoga a la de la frase musical, y no en una secuencia de metrónomo.(1).

La reunión de estas tres cosas constituye una poesía "bella". Es decir, la síntesis de lo que el mismo Pound plantea:

La belleza en el arte te recuerda a uno qué es lo que vale la pena. No hablo ahora de fingimientos. Hablo de la belleza, no del culebreo resbaloso, no de la sentimentalización acerca de la belleza, no de decirle a la gente que la belleza es lo apropiado y lo respetable. Quiero decir la belleza. (2).

Me he atrevido a esta larga cita debido al peso de una larga y belicosa tradición: los filósofos nunca se han entendido con los poetas. La historia de esta pelea es arqueológica con respecto a la cultura

occidental: Heráclito con Homero, Platón con los trágicos. ¿Estará contento el Sr. Hölderlin con las interpretaciones de Heidegger? Analizar y presentar la obra de Iván en esta noche, puede ser pues, la continuación del proceso de desavenencias de la poesía y de la filosofía. Solo que el punto donde convergen belleza y discurso no será por obra y gracia del comentarista sino que sus claves todas están dadas en ese maravilloso, excitante y extenuante libro, códico y contracódico a la vez, que es "Del Avatar" de Iván Carvajal. Hay que decirlo: la poesía de Iván cumple la consigna de Pound: es "bella". Pero también constituye la "summa" de las experiencias límites y no, de nuestra cultura.

La palabra "avatar" es una extraña palabra. Se dice que procede del sánscrito. Y que mienta las vicisitudes de las diversas encarnaciones, las aventuras de la conciencia, las migraciones del yo.

Las estaciones, las "podadas" de esta conciencia son los grandes temas de la cultura y de la vida: mujer, sexo, sentido, destino, historia, soledad, muerte:

"si oí mi nombre fue en antigua cábala
cavando fosas nuevas para cadáveres lejanos
dejados en los puentes sin defensa (3)

1: Ezra Pound, El arte de la poesía, México, Joaquín Mortiz, 1970, pág. 7
2: Ibid, pág. 71.

Joaquín Hernández Aivarado (San Salvador, 1948) ha publicado ensayos en la Bufanda del Sol, Estudios Centroamericanos, Anales de la Universidad Central, Cuadernos Salmantinos.

Es Director de la Revista Cuadernos, Profesor de Antropología Filosófica en la Universidad Católica.

El Presente ensayo fue leído en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito, con motivo del lanzamiento del libro Del Avatar de Iván Carvajal.

El nombre, no es por supuesto, sino la máscara del yo. Sus migraciones o sus aventuras son los grandes temas que de una forma u otra se hacen presentes en la cultura, a lo largo de la "tradición" (cábala es lo mismo que tradición) occidental.

Se ha dicho que la poesía de Iván tiene como antecedentes, entre otros, a la de Eliot y a la de Pound. Y que como consecuencia hay una

3: Iván Carvajal, Del Avatar, Guayaquil, Casa de la Cultura del G. pág. 79

coincidencia a nivel temático...no se trata en esta noche, por supuesto, de aclarar este asunto con respecto a Eliot y a Pound. Pero en el caso de Iván, el problema de las sucesivas encarnaciones, de los "avatares" del yo a lo largo de la cultura obedece a un proyecto a la vez subversivo y estético. Lo que descubre el yo — o la conciencia — con la que se identifica el pájaro símbolo del poeta, es la sentencia de su propia finitud, una "pre-meditatio mortis". No se trata sin embargo, de una condena a muerte extrínseca a él, sino que el yo no es sino una ilusión de la misma cultura, ilusión a la que no puede escapar pese a toda su sabiduría, a su astucia, a sus regateos y a sus marrullerías, ya que es la realidad histórica quien le constituye, quien le da su espesor.

desde el cuadrángulo de vidrio
contemplo la ciudad calenturienta y mortal
me digo

nunca cesará la espera de la joven fenicia
se destrera cuidando pajaritos enjaulados
repetiré los yerros

la erranza
la ciudad existe por su cementerio
ahora lo sé

Himbad ha tenido que contentarse
soñando la historia de Simbad
todo gesto queda abolido en su retorno
toda meta acaba en el olvido
las naves
acabarán donde empezaron (4)

Si la poesía de Iván entonces se ubica dentro de la tradición de la cultura no es por una coincidencia extrínseca con los poetas mencionados. La cultura con todas sus implicaciones: valores, usos, herramientas es la clave del "yo". ¿No lo ha dicho el mismo Iván en un texto de discusión sobre la literatura y la sociedad? :

Sin embargo, puesto que la poesía es una práctica dada en la ideología, y que la ideología constituye a los individuos concretos en sujetos concretos, habrá que investigar cómo se constituyen los sujetos de la poesía. (5)

El yo se constituye pues en esta ideología, se "encarna" y sufre así los avatares.

4: Ibid, pág. 56

5: Iván Carvajal Aguirre, Literatura, Ideología, Sociedad. La necesidad de definir un problema teórico.

Cultura, revista del banco central del Ecuador, número 3, enero-abril, 1979 pág. 447

La ilusión del yo es la ilusión del origen absoluto a partir de si mismo y de su permanencia en la identidad. Como tal, es la herejía gnóstica:

El yo no desciende de nadie. Lumen de lumine, maldice al padre, que es causa de existencia de las tinieblas. Si el seno (tiempo, mundo, cuerpo, mujer, materia) se ha convertido en lodo sangriento, el padre aparece como un sádico demiurgo. (6)

El Alcatraz
señor del arrecife
dueño del escondrijo
escudriñando
y el cabalista modifica la cifra
indefinidamente infatigablemente
(la erudición engaña
enseña artimañas
ensaña. (7)

Las sucesivas encarnaciones del yo, en la medida en que le descubren su finitud, son vicisitudes, avatares. Su periplo es el de su progresiva negación, su proceso el de su finitud.

La finitud del yo se hace transparente en la negación del tiempo entendido como linealidad, o como progresión. La ilusión de una continuidad se rompe ante el apareamiento de la realidad en cuanto tal ante la que el "nombre", la individualidad no es sino el recuerdo de los rasgos dejados por una uña:

al otro lado de la isla solitaria del pensamiento
graba la uña: "Francis Drake, pirata isabelino"
y en la cueva de la ensenada
guardan aún los duros camastros apoyados
contra la roca
allí donde debieron dormir los fascinantes
fascinosos
pero hoy para mí es un sueño espléndido
después de las chanzas y las hazañas
no la piratería sino el carraspeo
de la tristeza holgando por los pasillos (8)

Dstrucción de la historia entendida como progreso, destrucción también de la "ilusión" del otro que sale al encuentro. El otro — ¿y quién mejor

6: H.F-Barnicol. Concilium. revista internacional de teología, número 163, marzo de 1981, pág. 345 (Pater Absconditus. La paternidad a la luz de la historia de las religiones.

7: Carvajal, Del Avatar, pág. 78

8: Ibid pág. 83

radical y absolutamente que la mujer? — es Circe, la que con sus encantamientos borra la identidad, supera a la conciencia e instaura el tiempo circular:

Del otro lado de los eucaliptos
la monja nos abandona
al extravío.
En el delirio

lívida

Espantada

blanqueando el viento con su grito de pudor
la monja blanquecina

Punto Blanco

MONJANADA

Anonadados permanecemos
al pie de los altos árboles
Índices de qué terpezas

De qué páginas

La conciencia
pudriéndose (en reventazones de naranja) (9)

El tema fundamental de Carajal, la crisis del yo, el final del mundo como representación, la destrucción de la conciencia hay que entenderlo entonces como la invasión de la realidad que destruye —por complejidad, por riqueza —el limitado registro del entendimiento cartesiano. Igual que en la Cábala, aquí la conciencia muere por exceso de lucidez. Así se entiende, por ejemplo, el tránsito de la experiencia de la soledad de la conciencia en "Del Sitio" hasta su destrucción construcción por el despliegue total de la riqueza de lo real en "No es sordo el mar, la erudición engaña" y "si oí mi nombre", pasando por "In partibus infidelium" y "Exploraciones".

Cruza el libro una obsesión: la del movimiento. Obsesión especular sin embargo, víctima de un odio ancestral contra sí misma, (10) ironía. Ironía que como expresión de la más clara inteligencia es una barrera a quedarse congelado, etiquetado simplísticamente en la complejidad del asunto. Así

9: *Ibid* pág. 27 y 28

10: ¿si no cómo entender por ejemplo, "El había recordado: copulation and mirrors are abominable. El texto de la Enciclopedia decía: para unos de esos gnósticos, el visible universo era una ilusión o (más precisamente) un sofisma. Los espejos y la paternidad son abominables (mirrors and fatherhood are abominable) por que lo multiplican y divulgan."? El odio contra los hijos, es a la vez, divinización del yo y fijación total, angustiada, del instante, el no querer morir. Para la cita (entre comillas) Cfr. Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Buenos Aires, Emecé, 9 edición, 1968, pág. 14

frente a la emoción producida por el descubrimiento de la finitud se da el contrapunto del comentario, del epígrafe de la alusión que da ritmo al poema:

¡invocaré los nombres en el polvo?
¡los aciagos terrores nocturnos? (11)

bajo un sol reverberante los cadáveres
flotan sobre las aguas

advertidos por el oráculo

por la profecía del ciego

y no podían evitarlo

terminaban arrojándose enloquecidos por el
canto

audaz geometría del salto hacia el vacío (12)

... y usted dice rabino Yerran los GRIEGOS

tomará te supongo

galletas con mermelada para usted.

11: "Non timebis a terróre nocturno
a sagitta volante in die,

A peste quae vagatur in tenebris
a pernicie que vastat meridiem"

Breviarium Romanum, Dominica Ad Completorium,
Psalmus 90,

París 1961, Editio prima iuxta typicam, tomus
prior,

Y también:

"And I will show you something different from
either

Your shadow at mornig striding behind you
Or your shadow at evening rising to meet you;
I will show your fear in a handful of dust.

T.S. Eliot. *The Waste Land and other poems*. New
York, Harvest Book, 1958, pág. 30.

12: Todo lo anterior recibe el siguiente contrapunto,
sacado de la obra de E. Levinas (*Totalité et Infini*,
essai sur 'l'exteriorité) y de Jacques Derrida,
(*L'écriture et la différence*). Este último plante que la
obra citada de Levinas es un enfrentamiento radical
con la tradición occidental que es griega:

"Is s' agit donc d'une puissante volonté
d'explication avec l'histoire de la parole grecque.
Puissante parce que si cette tentative n'est pas la
premiere de son type, elle atteint dans le dialogue a
une altitude et a une pénétration ou les Grecs —et
d'abord ces deux Grecs que sont encore Husserl et
Heidegger —sont sommés de répondre.

Jacques Derrida, *L'écriture et la différence*. París, Du
Seil, 1967 pág. 123.

13: Roque Dalton. *Taberna y otros lugares*. La
Habana, Casa de las Américas, 1969, pág. 46.

Se ha hablado en la poesía de Iván de las influencias de Eliot y de Pound, además —no faltaba más— de la inevitable cuota de los señores John Donne, William Blake, Lafargue, Rimbaud, Mallarme. Pero prescindiendo de las genealogías y de sus árboles, quisiera señalar aquí una coincidencia con un poeta que hoy en día está presente más que nunca, a pesar de los "malos tiempos para la lírica" en la lucha de un pueblo por su liberación. Me refiero al poeta salvadoreño Roque Dalton. La coincidencia se refiere precisamente a la destrucción de la conciencia individual, a la superación de los registros del yo, a la consagración de múltiples instantes que anuncian el advenimiento de lo real.

Tal vez en esta guerra yo sobreviva refugiándome y aún los vencedores

paguen por mi consejo:

se han dado casos en la Historia Natural, entre los coleópteros por ejemplo: basta una circunstancia temida por todos —cuando hasta los vicios son tan solo esguinces—

de la desesperación abrumadora—

el resplandor cambia fácil de frente

y tu divagación es música apacible

esperanza para comenzar de nuevo a danzar.

Puah. Espero beber menos mañana. (13)

Semejante coincidencia no es coincidencia de temas sino fruto de una intención subversiva en la estética. En realidad, señalar la caducidad de la conciencia, mostrar los avatares del yo, las insuficiencias de la lucidez centrada en el individuo y en la concepción del tiempo lineal va más allá de una revolución poética. Lo que se anuncia, lo que se prepara con todo ello es la insurgencia de nuevas formas de vida, de nuevas expresiones culturales, de nuevas vivencias que pugnan por expresarse. La destrucción del yo —esto hay que dejarlo claro y por cierto no por mala conciencia sino por justeza— se inscribe dentro de un proyecto revolucionario de largo alcance y no dentro de los capriegos de cualquier "enfant terrible" empeñado en sus juegos. Lo que sucede es que al abandonar las tradicionales formas de la conciencia, al mostrar los juegos especulares a los que se ve sometida, la irrupción de la realidad transforma la totalidad.

No es entonces por azar que sea el poema —uno de los más bellos de los últimos tiempos— "Si oí mi nombre", el que cierre el libro, como resumen como "suma" a la vez de un proceso que se inicia en la conversación de cinco personas en una

barca,

Hacia el sur la legión de pájaros
escapándose de ese placer lúdico
nuestro de seguirlos
de incitarlos

los 5

íbamos

turnándonos en los remos y al timón
navegantes antiguos

hacia qué desconocidos

parajes

hacia dónde

tras los pájaros

sin brújula

huidizos. (14)

se continúe a lo largo de la incesante peregrinación "por tierras de infieles" y culmine, al revés del ejemplo del Sr. Leopold Bloom, en el lecho, junto a la mujer, resumen del acogimiento de la realidad total más allá de la pelea conciencia—Circe. La mujer que recibe en el barrio Aguarico no tiene nada que ver con las figuras de la peregrinación del yo.

Lo que se da por el contrario es la irrupción de la realidad que destroza a la conciencia. Solo por ello es posible superar al Eliot de "The Waste Land" y de "Prufrock: and other observations".

en cada pared una asechanza

más yo podría

jurar que las putitas morenas y rateras

envueltas en volutas y telas baratas

(el puñal en la liga de la media de seda)

cantan para mí

se adornan para mí

son bellas para mí

son cultas para mí

enloquezco de placer con sus encantos (15)

La muerte del yo, la defunción del sujeto abre un horizonte nuevo de posibilidades estéticas, filosóficas y políticas. Si lo que Pound y Aldington planteaban al comienzo es posible, es porque la "cosa" de la que hay que hablar directamente, presentándola, en secuencia rítmica, es también de alguna manera, la "cosa", —die Sache des Denkens— de la que hay

14: *Ibid.*, pág. 9

15: *Ibid.*, pág. 51

que hablar. La disputa de Heráclito/Homero, Platón y Esquilo no puede ser finalizada desde afuera por cualquier imposición taumatúrgica de un "deus ex machina", ni por las buenas intenciones. La "summa" de Iván contiene el capítulo final de esta disputa... por el momento. Lo que es suficiente.

Quisiera para finalizar citar los últimos versos del poema "Si oí mi nombre", poema está destinado entre nosotros a una verdadera renovación estética, filosófica y política. No es una mera topografía de los parajes donde nos encontramos con Nietzsche, Freud y Marx solamente. Se trata del periplo final de la conciencia donde se nos da la más pura muestra de la totalidad del proceso:

repiquetean gritos
ecos
altavoces
repiquetean
murmullos

de una mujer a mi costado
en un cuartito azul
en el barrio Aguarico
una mujer reposa a tu costado
mis gigantescos olvidos
tus muertos pasados
la miseria dantesca en
una mujer contigo
tu muerte en la pequeña ciudad provinciana
la muchedumbre afuera y el ruido
que ha abolido de una buena vez
tu nombre (16)

16: Ibid., pág. 84 y 85